

moslo segun alcanzaren nuestras débiles fuerzas.

### CAPÍTULO XXIX.

*De la ciencia de los santos ángeles con que conocen á la Trinidad en su misma divinidad, y ven las causas de las obras en el mismo que las obra, primero que en las mismas obras del artifice.*

**P**or quanto los santos ángeles no tienen noticia de Dios por medio de palabras, sino por la misma presencia de la inmutable verdad, esto es, por el Verbo unigénito del Padre, y asimismo del Verbo del Padre y del Espíritu Santo; que esta es una Trinidad inseparable; que cada persona de por sí en ella es una substancia, y que sin embargo todas tres no son tres Dioses sino un solo Dios, lo saben de tal suerte, que lo conocen mejor <sup>89</sup> que nosotros nos conocemos á nosotros mismos; y aun á la misma criatura la conocen mejor allí <sup>89</sup>, esto es en la di-

vina sabiduría, como en el arte ó idea con que fué criada, mejor digo, que en sí misma, y por consiguiente á sí propios, mejor allí que en sí propios, aunque tambien se conocen á sí en sí mismos, porque son criaturas, y un ente distinto de aquel que los crió. Allí, pues, se conocen como con un conocimiento diurno, pero en sí propios, como con un conocimiento vespertino, segun diximos ya: porque hay mucha diferencia en que se conozca un objeto en la forma y razon, segun la qual fué criada, ó en sí propia: así como de un modo distinto se sabe la rectitud de las líneas, <sup>91</sup> ó la verdad de las figuras quando se perciben vistas y exâminadas con las luces del entendimiento, y de otra manera quando se escriben en el polvo <sup>92</sup>: de un modo se describe la justicia en la inmutable verdad, y de otro en el alma del justo: y así consecutivamente lo demas, como el firmamento que observamos haber entre las aguas superiores y las inferiores que se

llamó cielo; como en la tierra la congregacion de las aguas, y la aparicion y descubrimiento de la tierra; la creacion y formacion de las yerbas y de las plantas; como la creacion del sol, luna y estrellas; como la de los animales que viven en las aguas, es á saber, de los volatiles y peces, y la de las bestias grandes que nadan; como la de otras qualesquiera que andan en pie ó arrastrando por la tierra, y la del mismo hombre que excede en excelencia y nobleza á todos los entes creados. Todas estas cosas de una manera las conocen los ángeles en el Verbo divino donde existen sus causas y razones de subsistencia, segun las quales fuéron criadas, permanentes é inmutables, y de otra manera en sí propias: allí participan de un conocimiento mas claro; aquí de uno mas confuso, como en el conocimiento del arte y de las obras, las quales obras sin embargo quando se refieren en alabanza y honra de su Criador, amanece y sale la luz como una apacible ma-

ñana en los entendimientos de los que las contemplan atentamente.

### CAPÍTULO XXX.

*De la perfeccion del número senario que es el primero que sale cabal, y se cumple con la cantidad de sus partes.*

Y estas por la perfeccion del número senario, <sup>93</sup> repitiendo un mismo dia seis veces, se refiere que se concluyó su creacion en seis dias, no porque Dios tuviese necesidad de tanto espacio del tiempo, como que no pudo criar juntamente todas las cosas, y que despues ellas mismas con sus acomodados movimientos hicieron los tiempos, sino porque nos significó por el número senario la perfeccion y consumacion de sus obras: pues el número senario <sup>94</sup> es el primero que se cumple de sus partes, esto es, con su sexta parte, con la tercera y con la media, que son una, dos y tres, las quales sumadas hacen seis. Y quando se consideran así

los números, deben entenderse las partes, de las que podamos señalar la cuota, esto es, qué parte de cantidad sea, <sup>95</sup> así como la media, la tercera, la quarta y las demas que se denominan de algun número: porque supongamos v. gr., no porque en el número novenario, el quarto porque es una parte suya, por eso podemos decir, qué parte de cantidad sea, pero uno bien puede caberle, porque es su nona parte, y tres tambien porque es su tercera: pero unidas estas dos partes suyas (es á saber) la nona y la tercera, esto es, una y tres distan mucho de toda la suma que es nueve; y así mismo en el denario, el quaternario es una parte suya, pero quanta sea su cuota no puede asignarse, aunque una bien puede caberle porque es su décima parte; tiene tambien la quinta que son dos, tiene igualmente la mitad que son cinco, pero sumadas estas sus tres partes, la décima, quinta y media, esto es, una, dos y cinco, no llenan el número de 10, porque son ocho, y

sumadas las partes del número duodenario, trascienden y suben á mas, porque contiene la duodécima que es una, tiene la sexta que son dos, tiene tambien la quarta que son tres, tiene la tercera que son quatro, tiene la mitad que son seis, pero una, dos, tres, quatro y seis, hacen no doce, sino mucho mas, porque vienen á ser diez y seis. Me ha parecido conducente decir esto en compendio, para recomendar la perfeccion del número senario que es el primero, como dixé, que se viene á formar él mismo de sus partes unidas y sumadas, en el qual finalizó Dios las maravillosas obras de su creacion; por lo que no debe despreciarse la razon del número; y quanto deba estimarse, lo advertirán en muchos lugares de la sagrada Escritura los que con exáctitud y escrupulosidad lo consideraren: pues no sin grave fundamento se dice entre las divinas alabanzas (a), " todo lo ordenas-

(a) Sapient. cap. 2. *Omnia in mensura et numero, et pondere disposuisti.*

„te, Señor, y dispusiste con medida, número y peso.”

### CAPÍTULO XXXI.

*Del día séptimo en que se nos encomienda la plenitud y el descanso.*

**E**n el séptimo día <sup>96</sup>, esto es, en un mismo día siete veces repetido <sup>97</sup>: en cuyo número (que también por otro motivo es perfecto) se nos manifiesta y recomienda el descanso de Dios, y la santificación de este día. Y así Dios no quiso consagrar como santo este día con ninguna otra obra suya, sino con su reposo, el qual carece de tarde, ó de la hora vespertina, porque no es criatura, para que ella siendo conocida de una manera en el Verbo divino, y de otra en sí misma, cause diferente noticia, una como divina, y otra como nocturna ó vespertina. Y aunque sobre la perfección del número septenario <sup>98</sup> pueden decirse muchas cosas, sin embargo este libro crece ya demasiado,

y recelo asimismo crea alguno, que aprovechándose de la ocasión quiero hacer ostentación con mas altivez que utilidad de lo poco que sé: asíque conduce atender á la modestia y gravedad que exige el asunto, para que hablando quizá con extensión del número no se entienda que me he olvidado de la medida y del peso; por lo que baste solamente advertir <sup>99</sup> que el total número desigual <sup>100</sup>, el primero es el ternario, y el total par ó igual el quaternario, y que de estos dos consta el septenario, por cuyo motivo en repetidas ocasiones se pone por el todo <sup>101</sup>, como (a) “siete veces caerá el justo y se levantará,” esto es, siempre que cayere no perecerá: lo qual no se entiende de las culpas y pecados, sino de las tribulaciones que humillan nuestra soberbia; y “siete veces al día te alabaré, (b)” que es lo que en otro lugar dice el mismo Real Pro-

(a) Proverb. cap. 24. *Septies cadet justus, et resurget.*

(b) Psalmo 118. *Septies in die laudabo te.*

feta , aunque en otro sentido (a) “ siempre „ estará su alabanza en mí boca.” Hállanse en las sagradas Letras muchas autoridades semejantes á estas , donde el número septenario se pone , como insinué , por el todo del asunto que se trata : y por eso con este mismo número <sup>102</sup> se nos significa muchas veces el Espíritu Santo , de quien dice Jesu-Christo (b) “ que nos instruirá en la verdad.” Allí está el descanso de Dios , con el qual se reposa en Dios : porque en el todo , esto es , en la plenitud de perfeccion se halla el descanso , pero en la parte el trabajo y la fatiga , por el qual trabajamos , entre tanto que sabemos en parte ; pero “ (c) quan- „ do llegare lo que es perfecto y consuma- „ do , desaparecerá lo que es imperfecto y „ en parte ; ” y de aquí es que con suma molestia escudriñamos y exâminamos estas Es-

(a) Psalmo 33. *Semper laus ejus in ore meo.*

(b) San Juan cap. 16. *Docebit vos omnem veritatem.*

(c) San Pablo I. ep. ad Corinth. cap. 13. *Cum pervenerit quod perfectum est , evacuabitur quod ex parte est.*

crituras santas : pero los santos ángeles , á cuya amable compañía y congregacion aspiramos y suspiramos en esta penosísima peregrinacion , así como participan de una eternidad permanente , así disfrutan de una singular facilidad en conocer , y de una inalterable felicidad en descansar : porque sin molestia suya nos ayudan , pues con los movimientos espirituales , que son puros y libres , no trabajan.

## CAPÍTULO XXXII.

*Sobre la opinion de los que sienten que la creacion de los ángeles ha sido anterior á la del mundo.*

**P**ero para que ninguno porfie con pesadas altercaciones , y diga que no fuéron significados los espíritus angélicos en la expresion de la Escritura , *fiat lux , et facta est lux* , “ hágase la luz , y se hizo la „ luz ” ántes sí entienda ó enseñe , que entónces crió Dios en primer lugar alguna

luz corpórea , y que crió los ángeles , no solo ántes de formar el firmamento, el qual habiéndole criado entre aguas , y aguas se llamó cielo , sino aun ántes de lo que dice: *In principio fecit Deus calum et terram,* que en el principio hizo Dios el cielo y la tierra : y quando dice en el principio, no lo dice porque aquello fuese lo primero que hizo , habiendo criado ántes los ángeles , sino porque todo lo hizo en la sabiduría que es su Verbo eterno , al qual llama la Escritura principio , <sup>103</sup> así como el mismo Verbo encarnado , segun se dice en el Evangelio , preguntado por los Judíos quien era , les respondió que era el principio. Tampoco me pondré á altercar sobre este punto y argüir contra ellos , señaladamente , porque esta opinion me quadra, y me lisonjeo de ver que hasta en el principio del santo libro del Génesis se nos recomienda la Trinidad : pues quando dice, “en „el principio hizo Dios el cielo y la tierra” lo dice para que se entienda que el Pa-

dre le hizo en el Hijo , como lo confirma el Real Profeta (a) quando dice : “ ¡quán „grandes y magnificas son , Señor , tus „obras, todas las hicistes en el espíritu de „la sabiduria!” y muy al caso poco despues hace tambien mencion del Espíritu Santo: pues habiendo explicado la calidad de la tierra que al principio hizo Dios , ó á que especie de máquina ó materia , destinada para la futura construccion del mundo , habia llamado con el nombre de cielo y tierra , prosiguiendo el mismo asunto dixo: *Terra autem erat invisibilis , et incomposita , et tenebræ erant super abyssum ;* “ que „la tierra era invisible é incompuesta , y „que habia tinieblas sobre el abismo de las „aguas:” luego para que se verificase la exácta mencion que hacia de la Trinidad dice: *Et spiritus Dei ferebatur super aquas ,* “ y „el espíritu de Dios se movia y extendia por las aguas ; <sup>104</sup> ” por lo qual cada uno

(a) Salmo 105. *Quam magnificata sunt opera tua Domine ! omnia in sapientia fecisti.*

entenderá el texto como mas le agradare, porque es tan profundo y misterioso, que para inteligencia de los que lean puede producirnos muchos sentidos, que todos ellos no desdigan ni discrepen de las reglas de la fe christiana; pero con la precisa condicion de que ninguno ponga duda en que los santos ángeles residen en las sublimes moradas del cielo, y aunque no son coeternos á Dios, están sin embargo seguros y ciertos de su eterna y verdadera bienaventuranza. Y quando nos enseña el Señor que los pequeñuelos pertenecen á la compañía de los espíritus celestiales, no solo dixo: <sup>105</sup> “vendrán  
 „á ser iguales á los ángeles de Dios,” sino que nos manifiesta tambien la contemplacion y vision beatífica de que gozan los mismos ángeles quando dice: *Videte, ne contemnatis unum ex pusillis istis. Dico enim vobis, quia angeli eorum in cælis semper vident faciem Patris mei qui in cælis est:* “Mirad no desprecieis uno de estos pequeñuelos, porque os digo que sus ángeles

„en los cielos están siempre mirando el rostro de mi Padre que está en los cielos.”

### CAPÍTULO XXXIII.

*De las dos compañías diferentes y desiguales de los ángeles, que no fuera de propósito se entiende haberlas comprehendido y nombrado baxo de los nombres de luz y tinieblas.*

Que hubiesen pecado algunos ángeles, y Dios los arrojase á los lugares mas profundos de la tierra, que es como una cárcel suya, donde perseverasen hasta la última condenacion que ha de verificarse el dia terrible del juicio, lo demuestra con toda evidencia el Príncipe de los Apóstoles S. Pedro por estas palabras: <sup>106</sup> “que  
 „Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al abismo, donde las tinieblas les sirven de maromas <sup>107</sup>  
 „para ser atormentados y tenidos como en reserva para el dia del juicio.” ¿Quién

duda que entre estos y los otros que se conservaron en la gracia del Señor incolumes de todo pecado, hizo Dios una notable distincion, ó con su presencia ó efectivamente por la obra? supuesto que á nosotros que vivimos todavia con la fe, y estamos aun en la expectativa de igualarnos con ellos (sin tenerla aun) nos llamó ya el Apóstol luz: (a) "fuisteis, dice, ya „tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor." Que estos ángeles apóstatas sean designados expresamente con el nombre de tinieblas, seguramente lo advertirá el que crea realmente que son peores que los hombres infieles; por lo qual aun quando haya de entenderse otra luz en este lugar del Génesis donde leemos: *Dixit Deus fiat lux, et facta est lux*: "dixo Dios hágase la luz, y se hizo la luz;" y no obstante de que la Escritura nos signifique otras tinieblas, quando dice: *Divisit Deus in-*

(a) S. Paulus ep. ad Ephes. cap. 5 ait. *Fuistis enim aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino.*

*ter lucem et tenebras*, "hizo Dios division „entre la luz y las tinieblas;" con todo nosotros quando hayamos percibido que se denota por estas dos angélicas compañías una que está gozando de la vision intuitiva de Dios, y otra que está desesperada por su soberbia; <sup>108</sup> una á quien dice el Real Profeta (a) "adoradle todos sus ángeles," y otra cuyo Príncipe y Caudillo atrevidamente dice <sup>109</sup> "todo esto te daré, si te pos- „trares y me adorares;" una que está abrasada en el santo amor de Dios; otra que está humeando de altivez con el amor in- mundo de su propia altura, y porque como insinúa la sagrada Escritura <sup>110</sup> "que „Dios se opone á los soberbios, y á los humildes da su gracia;" que la una vive y mora en los cielos de los cielos, y la otra echada y desterrada de ellos, anda tumultuando los corazones de los mortales contenidos en este ínfimo cielo aéreo; la una vive tranquila y pacífica con la luz de la

(a) Psalm. 96. *Adorate eum omnes angeli ejus.*



piedad, la otra camina turbada y borrascosa con las tinieblas de sus apetitos; la una teniéndolo por conveniente la divina Providencia, nos favorece con clemencia, y nos castiga con justicia <sup>111</sup>, la otra se deshace y abrasa de pura soberbia con el insaciable deseo de sujetarnos y hacernos daño; la una es ministra de la bondad divina, para que nos aconseje y notifique todo lo que procede de la voluntad divina, la otra anda reprimida y refrenada por la omnipotencia del Altísimo, para que no nos cause tantos perjuicios como quisiera; <sup>112</sup> la una se lisonjea y burla de la otra para que contra su voluntad no aprovechen sus persecuciones, la otra tiene envidia de aquella porque va recogiendo piadosamente sus peregrinos y descaminados. Habiendo, pues, entendido nosotros en este lugar del Génesis, baxo el nombre de luz y tinieblas, significadas estas dos compañías angélicas, entre sí diferentes y contrarias, la una que es de naturaleza buena, y de voluntad recta,

y la otra tambien de naturaleza buena, pero de perversa voluntad, y habiéndolas declarado y apoyado con otros testimonios mas convincentes de la sagrada Escritura, aunque acaso sintió lo contrario sobre este lugar el que lo escribió, no hemos ventilado inutilmente la obscuridad de esta autoridad, porque quando no hayamos podido aclarar rastreando la voluntad del autor de este libro, sin embargo no nos hemos separado de la norma de la fe christiana, la qual es bien notoria á los Fieles por otros testimonios de la sagrada Escritura que tienen igual autoridad: pues aunque aquí se relacionan las obras corporales que hizo Dios, tienen sin duda cierta analogía con las espirituales, segun la qual dice el Apóstol (a) " todos vosotros sois hijos de la luz é hijos de Dios, pues no lo somos de la noche ni de las tinieblas, "

(a) S. Paul. 1. ep. ad Thessalonic. cap. 5 ait. *Omnes enim vos filii lucis estis et filii Dei: non sumus noctis neque tenebrarum.*

y si tambien sintió lo mismo que decimos el que lo escribió, nuestra intencion y deseos habrán llegado al complemento y único fin del objeto que controvertiamos : de manera que el hombre de Dios , dotado de una sabiduría tan insigne y divina , ó por mejor decir , por él , el Espiritu Santo refiriendo las obras que hizo Dios , todas las quales dice que las concluyó al sexto dia, de ninguna manera se crea que omitió los ángeles, ya sea en el principio porque los crió lo primero , ya sea, lo que mas á propósito se entiende en el principio , porque las hizo en el Verbo Unigénito del Padre segun su expresion : *in principio fecit Deus calum et terram* , “en el principio hizo Dios el cielo y la tierra ,” en cuyas palabras nos significa todas las criaturas , ó las espirituales , y las corporales que es lo mas creible , ó las dos mayores partes del mundo que contienen en su seno todas las cosas criadas : de tal suerte que primero las propuso to-

das en general , y despues continuó sus partes respectivas segun el número misterioso de los dias.

### CAPÍTULO XXXIV.

*Sobre lo que algunos opinan , que debaxo del nombre de las aguas que fuéron divididas quando Dios crió el firmamento , se nos significáron los ángeles , y sobre lo que algunos entienden de que las aguas no fueron criadas.*

Aunque algunos han entendido <sup>113</sup> que baxo el nombre de las aguas , en cierto modo se nos significó la congregacion de los ángeles, <sup>114</sup> y que esto es lo que quiere decirse en estas expresiones : *fiat firmamentum inter aquam et aquam* , “hágase el firmamento entre agua y agua :” de conformidad que se entienden colocados sobre el firmamento los ángeles , y debaxo del firmamento ó de las aguas visibles , ó la multitud de los ángeles malos , ó toda la

especie humana : lo qual si es cierto , no aparece en el sagrado texto , ni podemos indagar quando fuéron criados los ángeles , sino que fuéron separados los unos de los otros : aunque hay tambien algunos que niegan <sup>115</sup> ( lo que es una perversa ó impia vanidad ) que Dios no crió las aguas , por quanto no hallan lugar alguno , donde dixese Dios háganse las aguas : lo qual podrian decir asimismo , imbuidos en el mismo error , de la tierra , mediante á que no se lee en la Escritura que dixese Dios hágase la tierra : pero responden que dice el sagrado texto : en el principio crió Dios el cielo y la tierra ; luego allí debe entenderse tambien el agua , porque á ambas comprehende en un mismo nombre , supuesto que “suyo es el mar , y él le hizo , y hechura de sus manos es la tierra ;” (a) pero los que por las aguas que están sobre los cielos , quieren que se entien-

(a) Psalmo 94. *Ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam manus ejus finxerunt.*

dan los ángeles , fúndanse en el peso de los elementos , <sup>116</sup> y por eso no imaginan que pudo darse asiento á la naturaleza fluida y grave en la parte superior del mundo : los quales si á su modo y segun sus razones y discursos pudieran formar al hombre , no le pusieran la pituita , que en Griego se llama phlegma , y que en los respectivos elementos de nuestro cuerpo <sup>117</sup> ocupa el lugar de las aguas , en la cabeza , porque allí es donde tiene la phlegma su asiento <sup>118</sup> muy á propósito sin duda , segun que Dios así lo hizo : pero conforme á la conjetura de estos , tan absurdamente que si lo ignoramos y estuviera asimismo escrito en este libro que Dios puso el humor fluido y frio , y por consiguiente grave en la parte superior á todas las demas del cuerpo humano ; estos especuladores y exâminadores de los elementos de ningun modo lo creyeran. Y quando fueran de los que se sujetaron á la autoridad de la misma Escritura , se persuadirian que baxo este

nombre se debía entender alguna otra cosa : mas por quanto si cada asunto de los que se escriben en el divino libro de la creacion del mundo le hubieramos de desenvolver y tratar de propósito , fuera indispensable alargarnos y desviarnos demasiado del objeto é instituto de esta obra, ya que hemos disputado lo que ha parecido conducente y bastante acerca de las dos clases de ángeles , diferentes y contrarias entre sí , en las quales se hallan igualmente ciertos principios de las dos ciudades que se conocen en las cosas humanas, de las quales pienso hablar desde ahora en adelante ; concluyamos ya aquí con este libro.

## DEL TRADUCTOR.

1 *Mentem hominis præstantissimam et purissimam in animo partem vocamus qua intelligimus , qua etiam arguimus , colligimus , ratiocinamur , ita ut per eam tum simplices solæque res accipiantur , tum conferantur ac velut comparentur , unde artes omnes , disciplinae , ac totius vitæ usus constat , inventaque sunt quæcumque in vita sunt admirabilia.*

2 En otros exemplares se lee : *ad perferendum incommutabilem lumen.*

3 En otros exemplares se lee : *ut ad bonum Deum iter esset homini per Hominem Deum , hoc est figuratius et elegantius.*

4 Todas estas expresiones son aditicias.

5 Enseñando Jesu-Christo á sus santos Apóstoles el modo mas conducente para conocerle , nos dice de sí mismo por su Evangelista S. Juan al cap. 14 estas palabras : Yo soy el camino , la verdad y la vida : el camino que conduce derechamente á la verdad , y la verdad que lleva infaliblemente á la vida eterna : el camino que debeis tomar , la verdad que debeis creer , y la vida que debeis vivir : marchad en pos de mí , seguid mis máximas y pisadas , y este es el medio se-